



PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN



HERMANAS DE LA CARIDAD
DE SANTA ANA

PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN



**HERMANAS DE LA CARIDAD
DE SANTA ANA**

INTRODUCCIÓN

I. ORIGINALIDAD E IDENTIDAD DE NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA

II. FUNDAMENTACIÓN DE NUESTRA RESPUESTA EVANGELIZADORA

- A. Amadas y llamadas por Dios en la Iglesia.*
- B. Con un estilo propio.*
- C. En un lugar concreto.*
- D. Con unas personas concretas.*

III. LAS LLAMADAS DEL ESPÍRITU EN LA REALIDAD EN QUE VIVIMOS

- A. Llamadas que vienen de la realidad social.*
- B. Llamadas que vienen de la realidad cultural.*
- C. Llamadas que vienen de la realidad religiosa.*
- D. Llamadas que vienen de la realidad económica.*
- E. Llamadas que vienen desde la ecología.*
- F. Llamadas que vienen desde el mundo de la comunicación.*

IV. ORIENTACIONES PARA NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA

CENTRALIDAD DE LA PERSONA EN NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA

- A. Centralidad de la persona: La corporalidad.
- B. Centralidad de la persona: La relación.
- C. Centralidad de la persona:
La dimensión cultural.
- D. Centralidad de la persona:
La dimensión trascendente.

V. NUESTRA ORGANIZACIÓN

- A. Ministerios Pastorales
- B. Ámbitos
- C. Más allá de lo propio

APÉNDICE

ESQUEMA-GUÍA DE LAS ETAPAS DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

1. Introducción.
2. Desarrollo de las etapas del proceso de evangelización.
 - A. Primera etapa: Primer anuncio.
 - B. Segunda etapa:
Acción catequético-iniciatoria.
 - C. Tercera etapa: La acción pastoral
en el seno de la comunidad cristiana.

SIGLAS

EN	Evangelii Nuntiandi.
VC	Vita Consecrata.
EG	Evangelii Gaudium.
LS	Laudato Si.
DGC	Directorio General para la Catequesis.
HCSA	Hermanas de la Caridad de Santa Ana.
Const.	Constituciones de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Diciembre 2011.
OV	Organización y Vida. Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Diciembre 2011.
FSA	Familia Santa Ana.

INTRODUCCIÓN

“Id pues y haced discípulos a todas las gentes...”

- Mt 28,19 -

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: ‘He aquí que hago nuevas todas las cosas’”.

- EN 18 -

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”.

- EG 1 -

1. El *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* responde a la necesidad de un planteamiento evangelizador referencial para toda la Congregación. Aquí, pues, se recogen y formulan los contenidos “marco” que deberán concretarse después en los diferentes Ministerios Pastorales y Ámbitos, según la realidad de cada Provincia¹ y País. Esta necesidad de disponer de un *documento base* de evangelización para el conjunto de la Congregación, tiene su origen en el XXVIII Capítulo General que determina su elaboración². En el fondo, lo que aquí queda sintetizado es la sana tradición de nuestra Congregación en sus documentos y en el hacer práctico de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana a lo largo de nuestra historia, tal como hoy hemos sido capaces de entenderlo y plasmarlo. No se trata de una opinión, sino de la

¹ Cuando aparezca el término Provincia, engloba también el de Delegación.

² Cfr. Extracto de Actas del XXVIII Capítulo General, p. 16.

reflexión de la Congregación animada por el Consejo General. En todo momento, las Constituciones, que recogen la letra y el espíritu de nuestro Carisma de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, han guiado los trabajos realizados.

2. Somos, dentro de la Iglesia, toda ella misionera, un grupo eclesial suscitado por el Espíritu que escucha constantemente el mandato del Señor: “Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (*Mt 28,19-20*). Este imperativo nos sumerge en un “dinamismo de salida” (*EG 20*) que nos impulsa hoy a emprender de manera nueva la “salida” misionera para anunciar a todos “lo que hemos visto y oído” (*1 Jn 1,3*).

Fieles a la Iglesia, sentimos con especial urgencia lo que nuestras Constituciones dicen: “El Espíritu, principal agente de evangelización, abre nuestro corazón para acoger y comprender la Palabra de Salvación y nos impulsa a anunciar el Evangelio. Necesitamos su fuerza y novedad para realizar con creatividad nuestra misión” (*Const. 40*).

3. El *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN*, por tanto, nace como una doble respuesta a la llamada de la Iglesia y a la realidad de nuestra Congregación.

a) “En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de ‘salida’ que Dios quiere provocar en los creyentes... Hoy, en este ‘id’ de Jesús están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva ‘salida’ misionera” (*EG 20*). Nos sentimos inmersas en esta corriente eclesial de salida que, en el fondo es una

invitación a “la conversión pastoral y misionera” que no puede dejar las cosas como están” (EG 25).

- b) Las Hermanas hemos sentido la necesidad de *impulsar la evangelización* hoy en el mundo, con un estilo propio, marcado por nuestro Carisma: *Caridad universal principalmente con los más pobres y necesitados, hecha Hospitalidad hasta el heroísmo*. Al mismo tiempo, percibimos la necesidad de *unificar criterios*, dentro de un rico pluralismo de formas, culturas, países, ministerios y ámbitos de acción evangelizadora tal y como ya mencionaba nuestro anterior “Proyecto de Pastoral” realizado en 1989. La fidelidad a la realidad nos pide valentía. “La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” (EG 33). Queremos que nuestro *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* anime a todas las Hermanas a caminar en esta dirección con unos contenidos abiertos y referenciales que se concreten en cada uno de los Ministerios Pastorales y en cada lugar y situación donde estamos presentes.

4. La necesidad de *disponer de una referencia básica de acción evangelizadora*, en todos los lugares donde la Congregación está presente, no debe ser considerada como un intento de unificación de acciones, sino como un cuidado por la unidad en la comunión. No es posible en todas partes realizar las mismas acciones, pero sí realizarlas con el mismo Carisma. Esto nos permitirá proponer procesos de maduración humana y religiosa a los niños, los jóvenes y los adultos siendo fieles al Carisma congregacional y a las realidades de las personas.

Nuestra propuesta evangelizadora, al igual que le pasó a Jesús de Nazaret, puede ser acogida o rechazada por la libertad de cada persona. En el caso de ser aceptada, tenemos la

responsabilidad de ofrecer itinerarios formativos y evangelizadores con gradualidad³ y coherencia interna, hasta que la persona alcance la madurez a la que está llamada y que somos invitadas a acompañar.

5. En la Historia de nuestra Congregación ha existido una *tradición viva de acción evangelizadora práctica* antes de ser escrita. A medida que hemos abierto nuevas fronteras de presencia, sentimos la necesidad de disponer de una referencia escrita de nuestra manera carismática de evangelizar. Así en el año 1989 fue elaborado el “Proyecto de Pastoral”. Hoy hablamos de *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* y no *Proyecto de “Pastoral”*.

Según el *Directorio General para la Catequesis* (49): “El proceso evangelizador está estructurado en etapas o ‘momentos esenciales’: la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad”.

El término evangelización es, pues, más amplio y engloba todas las acciones que realizamos también allí donde aún no es posible ni un anuncio explícito de Jesús, ni una invitación a seguirlo, ni una presentación estructurada de su persona y de su mensaje.

³ Basta recordar lo que Pablo escribe en 1 Cor 3,2.

6. Este documento va dirigido, en primer lugar, a las Hermanas de la Caridad de Santa Ana; también, a los Laicos que participan con nosotras en la acción evangelizadora desde el Carisma que nos da identidad. Su finalidad, como ya se ha dicho más arriba, es sintetizar la acción y tradición evangelizadoras de nuestro Carisma.

En su elaboración han participado Hermanas de todos los lugares donde la Congregación está presente, así como Laicos que forman parte de la Familia Santa Ana. Un primer documento-borrador, elaborado por una Comisión de Hermanas, representantes de cada Provincia de la Congregación, fue enviado para su estudio y corrección a todas las comunidades de Hermanas y Laicos implicados. Con las aportaciones y correcciones, se enriqueció el primer borrador. Han seguido otros estudios y revisiones del documento hasta llegar a éste que lo acogemos como fruto del trabajo de toda la Familia Santa Ana.

Creemos que este itinerario recorrido es una prueba palpable de nuestro dinamismo como Congregación. Estamos llamadas a profundizar y a actualizar el Carisma recibido del que no somos propietarias, pues es don del Espíritu a su Iglesia, pero sí somos responsables de avivarlo y actualizarlo en nuestro aquí y ahora, donde estamos trabajando.

7. Finalmente, hay que aclarar que este *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* es un marco amplio de orientación de la acción evangelizadora en nuestra Congregación. Encierra en sí una dimensión teórica y orienta nuestra acción evangelizadora. No es un tratado de pastoral ni una recopilación de cuanto el Magisterio de la Iglesia o la Congregación han publicado a lo largo de la historia.

La comprensión del *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* está ligada íntimamente a nuestras Constituciones, de las que el *Proyecto* quiere ser una explicitación orientativa de las líneas maestras de la acción evangelizadora para todas las Hermanas, sea cual sea el lugar donde trabajan.

I. ORIGINALIDAD E IDENTIDAD DE NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA

*“Al atardecer se le acercaron a Jesús los doce y le dijeron:
Despide a la gente, para que vayan a buscar
alojamiento y comida en los campos y pueblos cercanos,
pues donde estamos no hay nada.
Dadles vosotros de comer, les dijo Jesús.
No tenemos más que cinco panes y dos peces (...)
Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos peces...
y se los dio a los discípulos
para que se lo repartieran a la gente.”*

- Lc 9, 12-16 -

*“La Iglesia continúa sembrando el Evangelio de Jesús
en el gran campo de Dios.
Los cristianos, insertos en los más variados contextos sociales,
miran al mundo con los mismos ojos
con que Jesús contemplaba
la sociedad de su tiempo”.*

- DGC 16 -

8. Nacidas en el seno de la Iglesia por puro don del Espíritu, reconocemos que tenemos la responsabilidad de custodiar y de recrear continuamente el Carisma recibido a favor de la edificación de la Iglesia. No se trata de inventar nada nuevo, sino de profundizar la originalidad del amor hecho práctica visible. Miramos a nuestros orígenes para profundizar la concreción del amor con que las primeras Hermanas anunciaban y extendían el Reino. Eso nos orienta para hacerlo vida y acción en nuestros días

y en los lugares donde trabajamos sin apartarnos de lo esencial que estaba en nuestros orígenes como Congregación.

9. Comenzamos nuestra acción evangelizadora como Congregación en Zaragoza (España), a los pies de Nuestra Señora del Pilar. “María, primera discípula de su Hijo, es para nosotras ejemplo y presencia en nuestra acción evangelizadora. Ella, mujer humilde, disponible al plan del Señor, nos enseña que la fuerza del Reino, no está en el poder y la riqueza, sino en las maravillas que Dios hace en el corazón de los sencillos” (*Const. 50*).

10. Somos herederas de un don de Dios que creemos tiene hoy vigencia. “El Espíritu Santo enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos Carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso salvador” (*EG 130*). Reconocemos que como Hermanas de la Caridad de Santa Ana somos las primeras depositarias de un Carisma suscitado por el Espíritu. Hemos ido descubriendo, y cada vez con más claridad, que otras personas están llamadas a participar en este don del Espíritu. Es lo que llamamos *MISIÓN COMPARTIDA*.

11. La identidad de la acción evangelizadora brota de nuestra esencia cristiana, y asume, además, la forma específica de concreción del Evangelio que el Espíritu suscitó en Madre María Ràfols y Padre Juan Bonal que llamamos Carisma. La vivencia de este Carisma no se agota en la forma de vida consagrada; se extiende a aquellas personas que, animadas por el Espíritu, se sienten llamadas a vivir el mismo Carisma en otros modos de vida.

12. Creemos que los rasgos de originalidad carismática de nuestra acción evangelizadora se puede concretar en estos aspectos:

- a) Una ***Caridad universal hecha Hospitalidad*** que nos lleva a atender y acoger a la persona, sin exclusiones, *especialmente a los más pobres y necesitados*. Antes de proclamar la Palabra de Dios, manifestamos el amor recibido de Dios a toda persona y a todo lo creado, amando, acogiendo y respetando de forma concreta. Esto no es una estrategia pastoral, sino un Carisma, un don que vivimos, una experiencia de seguimiento de Cristo que marca nuestra vida personal y comunitaria.

La acogida del otro es para nosotras el primer momento de todo proceso de evangelización que nos lleva, siempre que es posible, a proclamar explícitamente el nombre y el misterio de Jesús, el Señor, y a manifestar el amor que Dios le tiene. La **Caridad** es la *razón de nuestro ser y hacer*⁴.

- b) La **Caridad** nos impulsa a ***amar y acoger la realidad*** en la que nos insertamos; la valoramos positivamente descubriendo en ella la presencia operante de Dios y la necesidad del anuncio de su Reino. En la realidad que habitamos somos testimonio de Caridad.
- c) Nuestra **Caridad no es abstracta, sino concreta**, con *el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor*, para acoger y curar; para dar un vaso de agua; para estar con el otro, cercanas a la gente; para enseñar y educar, en actitud de servicio, con austeridad.

⁴ Cfr. Const. 4.

- d) La **Caridad** es la suprema razón que **nos guía para acudir y acampar** allí donde los hombres y mujeres sufren, para ser arriesgadas y llegar a los lugares y situaciones de frontera. En este sentido, estamos abiertas a colaborar con otras instituciones, que, como nosotras, salen en defensa de los más pobres, aportando nuestra originalidad carismática.
- e) La **Caridad** universal hecha Hospitalidad nos impulsa a **ser creativas**, a responder con prontitud y solicitud a los problemas de los más pobres y necesitados de nuestro entorno.⁵

⁵ Cfr. HNA. M^ª LUISA FERRERO. *Nuestra Identidad Congregacional: Carisma, Espíritu o estilo evangélico y Misión*. 1998. Zaragoza (España).

II. FUNDAMENTACIÓN DE NUESTRA RESPUESTA EVANGELIZADORA

13. Con la expresión *FUNDAMENTACIÓN DE NUESTRA RESPUESTA EVANGELIZADORA* queremos precisar las características de nuestro *ser para los demás un signo del Reino de Dios*. También podemos hablar del origen de lo que nos es específico en nuestra acción evangelizadora en la Iglesia. Nosotras, Hermanas de la Caridad de Santa Ana, evangelizamos, desde cualquiera de nuestras presencias comunitarias, de una manera propia: el Carisma de nuestra Congregación. Allí donde estamos, somos y actuamos siempre como Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

El proyecto de vida de Jesús fue anunciar y vivir la Buena Noticia, haciendo presente el Reino de Dios. Él mismo envía a sus discípulos y les confía la misión de evangelizar: "Id por el mundo entero pregonando la buena noticia a toda la humanidad" (*Mc 16,15-16*).

Participamos como Hermanas de la Caridad de Santa Ana en esta misión evangelizadora encomendada por Jesús a su Iglesia. Y lo hacemos desde nuestra vocación específica, según el legado de nuestros Fundadores y primeras Hermanas. La misión de nuestra Congregación en la Iglesia es ser *en el mundo signo visible del Reino, mediante el ejercicio de la Caridad y el anuncio explícito del Evangelio* (*Const. 41*).

Todas las Hermanas estamos llamadas a manifestar, como Cristo, el amor del Padre al mundo viviendo el Evangelio con sentido liberador y trascendente, abiertas a los valores evangélicos que descubrimos en las personas que nos rodean, en otras culturas y en otras religiones (*Cfr. Const. 44*).

La finalidad de nuestra acción evangelizadora como Hermanas de la Caridad de Santa Ana consiste en que **la persona descubra y saboree el amor y la misericordia de Dios Padre y se sienta entrañablemente amada por Él** (*Cfr. Const. 19*).

La historia de praxis evangelizadora realizada por las Hermanas desde los orígenes a nuestros días en los diversos ministerios y ámbitos de la misión, ha ido generando una concreción o encarnación del amor. Es lo que podemos denominar “nuestra pedagogía del amor en la tarea evangelizadora”. No somos originales al hablar de “pedagogía del amor” pues es el corazón del mensaje cristiano y todos los grupos carismáticos acentúan este elemento esencial de la vida cristiana. Pero sí somos originales en una forma concreta de vivir el amor y de educar para el amor. Desde nuestra identidad carismática vivimos la Caridad, el Amor, como el eje central de nuestra vida que nos lleva a acoger al otro, principalmente al más necesitado, manifestándole el Amor que Dios le tiene.

14. Conocer, sentir y experimentar el amor de Dios en nuestra vida nos lanza a anunciar la Buena Noticia de salvación, a llevar a otros el Amor hecho vida para que otros lo experimenten y se decidan a formar parte del grupo de seguidores de Jesús, el Enviado del Padre para proclamar la salvación y la liberación.

Nuestra llamada a participar en la acción evangelizadora tiene este dinamismo:

- Nos sentimos amadas por Dios Padre.
- Hemos conocido este amor a través de Jesucristo y formamos parte de la Iglesia inaugurada por Él.

- En la Iglesia, hemos recibido, por la fuerza del Espíritu Santo, un Carisma especial y somos enviadas a extender el Reino de Dios a los lugares donde Él nos convoca.
- Tenemos la responsabilidad de cuidar y profundizar el don carismático para anunciar el Evangelio con estilo propio.
- Amamos y acogemos a las personas concretas a las que se nos envía y en medio de ellas, vivimos nuestra vocación cristiana específica y testificamos con la vida, las obras y la palabra, el Evangelio de Jesús.

A. AMADAS Y LLAMADAS POR DIOS EN LA IGLESIA.

15. Desarrollamos la acción evangelizadora como respuesta al amor del Dios Trinidad y a su llamada en el seno de su Iglesia. Reconocemos que Él tiene la iniciativa.

- a) Nos dejamos guiar por el Espíritu para ofrecer, con fidelidad y gozo, la Buena Nueva al mundo y denunciar toda situación de injusticia siendo profetas de esperanza (*Const. 40*).
- b) Aportamos a la Iglesia local donde nos insertamos y trabajamos una vivencia carismática del Evangelio con espíritu de comunión, de colaboración y con nuestra originalidad carismática de evangelización.
- c) Esta aportación es, en primer lugar, una acción de toda comunidad con su vida de seguimiento de Jesús. Es la comunidad la que vive el Carisma de la Caridad hecha Hospitalidad como primer testimonio y manifestación de Dios allí donde somos enviadas.

B. CON UN ESTILO PROPIO

16. Nuestro modo de realizar la acción evangelizadora aporta la originalidad de nuestro Carisma, don del Espíritu. Se traduce en la expresión sencilla de nuestro **vivir** el Evangelio. Nos guía siempre la “Caridad hecha Hospitalidad” que vivieron tan fuertemente los Fundadores y las primeras Hermanas. Nuestra gran “técnica” evangelizadora es una actitud contemplativa y una entrega generosa de la persona hecha “día a día”.

17. Los rasgos esenciales que definen nuestro estilo de evangelización se expresan fundamentalmente en estos puntos:

- a) La conciencia *de la presencia de Dios* que nos lleva, como llevaba a nuestras primeras Hermanas, a vivir en actitud de *contemplación en la acción*, entregándonos sin límites, hasta el punto de exponer la vida física “por solo la corporal” de las personas (Cfr. Const. 1824, p. 3, 5, 6 y 101).
- b) La *acogida cercana y sencilla* a todos, principalmente a los más necesitados, como a “nuestros señores” (Cfr. D.H. II. Const. 1805, pág. 81) realizada “con el mayor cuidado”, “con todo detalle”, “con todo amor” (Const. 19), “haciendo el bien sin ruido”.
- c) La *convicción* de llamadas a ser *hacedoras de paz y fraternidad* (Cfr. Const. 44).
- d) La *actitud de pobreza* que nos lleva a compartir lo que somos y tenemos con sentido de gratuidad (Cfr. Const. 31).
- e) El *Carisma* recibido nos exige *creatividad y riesgo, capacidad para adaptarse* a las nuevas situaciones y afrontar las dificultades incluso con riesgo de la propia vida (Cfr. Const. 45).

- f) El *respeto y la valoración de la persona*, la *bondad de trato*, la *humildad* y mansedumbre, la *capacidad* de escucha y diálogo, la disponibilidad, el espíritu de trabajo y sacrificio (*Const. 20*) son actitudes que traducen de manera concreta el amor hacia el otro.
- g) La *comunión con la Iglesia* nos mantiene abiertas a sus orientaciones, a la acogida del Magisterio. Compartimos su misión desde el servicio y el anuncio explícito del Evangelio, especialmente a los más pobres y necesitados, en actitud de diálogo, superando cualquier tipo de fronteras (*Cfr. Const. 8*).

18. En nuestra historia congregacional descubrimos concreciones “muy nuestras” de vivir la Caridad hecha Hospitalidad:

- La escucha y comprensión de las situaciones propias de cada persona. (*Cfr. Const. 53 y 57*).
- El trato sencillo y delicado (*Cfr. Const. 60*), de confianza y alegría.
- La confianza en las personas, con paciencia perseverante, con fe y con esperanza en su capacidad de superación. (*Cfr. Const. 60*).
- La preocupación y solicitud por los más necesitados ya sea por su situación personal, por sus limitaciones intelectuales, carencias afectivas o falta de recursos. (*Cfr. Const. 54, 57 y 60*).
- Descubrir, gracias a la creatividad de la Caridad, los nuevos tipos de marginación o de despersonalización, comprometiéndonos a darles respuesta. (*Cfr. Const. y OV 57*).

- Despertar en la persona la conciencia de ser protagonista de su propia liberación mediante el desarrollo de la capacidad crítica y creativa. *(Cfr. OV 59)*
- Testimoniar nuestra fe. *(Cfr. Const. 57 y 59).*
- Respetar y estimar la riqueza de otras religiones y culturas. *(Cfr. Const. 44 y 53; OV 57).*
- Orientar hacia la búsqueda de la verdad. *(Cfr. Const. 59).*
- Favorecer unas relaciones personales cercanas, cordiales y fraternas. *(Cfr. Const. y OV 75).*
- Dedicar especial atención a la persona marginada. *(Cfr. Const. 44).*
- Favorecer un clima de confianza y libertad en el que todos se encuentran como en familia. *(Cfr. Const. 57).*
- Encarnación en el medio social, descubriendo las necesidades reales de las personas. *(Cfr. Const. 57).*
- Acompañar a las personas en su proceso. *(Cfr. Const. 49 y 53; OV 53).*
- Comprometernos en la promoción social y en la evangelización de personas y grupos en situación de marginación, luchando por la justicia a la luz de la doctrina social de la Iglesia, defendiendo sus derechos y compartiendo con ellos sus anhelos y esperanzas. *(Cfr. Const. 19 y 44).*

19. Nuestra experiencia religiosa de vivir el Evangelio, en resumen, nos hace situarnos ante el otro, sea quien sea, como una persona portadora de una huella y de una llamada de Dios a

la vida. Esta persona, esté como esté, es valiosa y encierra en su corazón un universo de realizaciones posibles para ser ella misma respuesta a la llamada de Dios que le precede.

Así considerada la persona, nosotras nos centramos en su realidad aquí y ahora, lo que implica un reconocimiento del lugar geográfico que habita, de las necesidades físicas, psicológicas y culturales que tiene, y de su apertura a la dimensión trascendente.

Su maduración integral depende del modo cómo estas dimensiones personales se vayan educando y desarrollando de manera armónica, sin yuxtaposiciones, siempre desde el respeto a la libertad personal.

C. EN UN LUGAR CONCRETO

20. Cuando hablamos de lugar, aquí nos referimos tanto al lugar geográfico en los distintos continentes donde la Congregación está presente, como al lugar, en sentido más restrictivo, de la misión evangelizadora (hospital, escuela, inserción misionera, plataformas de presencia...). Cuando Jesús resucita, dice a las mujeres: “No tengáis miedo; id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán” (*Mt 28,10*). Todos los lugares donde estamos son lugares posibles de resurrección y de encuentro con el Señor resucitado.

- a) La Caridad hecha Hospitalidad, la atención a la persona con todo detalle, la humildad, la sencillez, el heroísmo y demás notas características que nos diferencian de otros Carismas eclesiales, necesitan ser actualizadas en lo concreto de cada lugar para atender a los más pobres y necesitados.

- b) El lugar de encarnación de nuestro Carisma no es indiferente. Él condiciona la forma de respuesta concreta de nuestra acción evangelizadora. Nos exige ser conscientes de las posibilidades reales donde la comunidad está ubicada, de la realidad del entorno, de las demás presencias de Iglesia e Instituciones con las que colaborar y a las que aportar la especificidad propia de nuestra Congregación.
- c) El lugar concreto de inserción de la comunidad de Hermanas de la Caridad de Santa Ana es donde tenemos que realizar el análisis de la realidad al que, por Carisma, somos más sensibles.
- d) El lugar en que vivimos es el origen de la respuesta a los grandes interrogantes: ¿Dónde estamos? ¿Con quién estamos? ¿Qué concreciones tiene aquí la Iglesia? ¿Cuáles son las costumbres y tradiciones populares, la realidad de fuerzas no evangélicas con las que tenemos que contar, los valores y condicionamientos de las personas que habitan esta geografía y que quizás tienen una tradición cristiana?
- e) El lugar donde la comunidad está incardinada se convierte en “lugar santo” o “lugar donde Dios nos espera y nos reta” para realizar de manera concreta la Hospitalidad como expresión de Caridad para desarrollar la identidad y la comunión propias de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

D. CON UNAS PERSONAS CONCRETAS

21. Dios ama a cada hombre con un **amor** particular, único, personalizado e irreplicable. Esta es la fuente donde se inspiran las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y los Laicos de la FSA: el amor que Dios nos regala y que nos precede. Todos los servicios

de **Caridad** que realizamos miran a **la persona** en su integridad y a todas las personas. Es en la persona concreta donde Dios nos espera. De ahí que nuestro servicio evangelizador es personalizado, mira la situación concreta del sujeto, promueve su realización integral partiendo de su “aquí y ahora” y le ayuda a que se realice tal como Dios le sueña.

22. Quien nos solicita y reta a dar respuestas de liberación y de anuncio es el Señor, en la persona o personas a quienes somos enviadas para ser luz y sal. Se cumple así en nosotros, como comunidad o grupo, la parábola del samaritano. Atendemos primero la necesidad y urgencia del otro, sin perder de vista el suscitar la apertura a la acogida del Evangelio. Esta actitud samaritana carismática nos lleva a situarnos ante el otro de manera positiva. Acogemos a la persona porque es querida por Dios, es encarnación de Dios (*Cfr. Mt 25,40*), y porque sabemos que es capaz de responder a Dios que en nosotras se hace signo y revelación por la calidad de nuestra entrega “con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor”.

23. La vivencia de la Caridad hecha Hospitalidad para nosotras precede al anuncio del Reino y, después, lo acompaña. Somos Hermanas de la Caridad de Santa Ana y Laicos de la FSA que samaritanamente acogen, educan y curan las heridas y carencias básicas de los necesitados. Al obrar así estamos ya preparando el terreno para el anuncio explícito de Jesucristo, salvador y dador de vida. La actitud samaritana, fuente siempre de vida nueva y de cambio, nos obliga a plantearnos interrogantes cuya respuesta orienta nuestra acción: ¿Quién es esta persona herida? ¿Cuál es su situación concreta? ¿Cuál es su pobreza? ¿Cuál es su riqueza como ser humano?

24. A lo largo de nuestra historia congregacional, descubrimos que son característicos de la acogida e importancia dada a la persona, en la acción evangelizadora estos principios:

- a) Vivir la cultura de la Hospitalidad.
- b) Solidarizarnos con la situación concreta de las personas y ayudarles a abrir horizontes de esperanza.
- c) Denunciar las situaciones de injusticia siendo profetas de una nueva manera de vivir.
- d) Realizar la misión evangelizadora ya sea en el hospital, en la escuela, en casas de acogida... o en nuevas presencias, allí donde la sociedad y la Iglesia nos demanden.
- e) Suscitar en toda persona la apertura al Dios de Jesús y la acogida del Evangelio, y acompañarla en el conocimiento y maduración de su fe ya sean bautizados o catecúmenos.
- f) Descubrir el momento personal de apertura al Evangelio, según el propio itinerario personal de respuesta al Señor Jesús.

III. LAS LLAMADAS DEL ESPÍRITU EN LA REALIDAD EN QUE VIVIMOS

25. Llamadas a ser presencia samaritana para toda persona, necesitamos *situarnos* en la realidad donde nos encarnamos y donde encontramos al otro. El papa Francisco⁶ habla de “la mirada del discípulo misionero que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo” (*EG 50*). No analizamos la realidad con la sola sociología, sino con la vigilante inquietud de quienes, en la realidad, ven la presencia de los signos de los tiempos a través de los que Dios nos habla y nos interpela, para descubrir lo que apunta como Reino de Dios y lo que atenta contra el proyecto de Dios.

Reconocemos que si por una parte hay desafíos urgentes en la realidad en la que vivimos, también existen en las Hermanas unas tentaciones⁷ que nos pueden insensibilizar e impedir escuchar los gemidos del Espíritu en la creación y en los hombres y mujeres que esperan ser hijos de Dios (*Rom 8,22-24*).

26. Hacemos un análisis de la realidad desde la perspectiva fundamental de nuestra fe cristiana y desde el ángulo de nuestra propia sensibilidad evangélica, “la Caridad hecha Hospitalidad”. Nos hemos preguntado: ¿Qué llamadas nos dirige Dios hoy en nuestro mundo, en nuestra Iglesia y en la Congregación? ¿Qué es lo que vemos en nuestro mundo hoy con el Evangelio abierto, con los documentos eclesiales en la mano, con la vivencia de nuestro Carisma y Constituciones? El *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* se convierte también en una guía auxiliar que ayuda a cada Provincia, a cada Comunidad de Hermanas de la Caridad de Santa

⁶ Tener presentes los desafíos del mundo actual señalados en la *Evangelii Gaudium* 52-75.

⁷ Cfr. *Evangelii Gaudium* 76-106.

Ana y a los Laicos de la Familia Santa Ana, a descubrir los retos que nos lanza la realidad en cada lugar. No se trata de presentar aquí una “foto fija” de la realidad, sino de apoyar a las Hermanas y Laicos para que sean ellos los protagonistas de “la foto” de su realidad. “La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (EG 120).

No pretendemos aquí detectar todos los desafíos que la realidad nos provoca, sino aquellos a los que somos por Carisma más sensibles en este momento histórico.

27. En toda la Iglesia, con sus luces y sus sombras, late el deseo de proclamar el Evangelio con signos, con palabras inteligibles y con una vida coherente y creíble. Por eso, emerge hoy con fuerza la imagen de una Iglesia samaritana, que opta por el amor y la cercanía a los pobres, a los excluidos, a las víctimas. La comunidad de los seguidores de Jesús, según sus Carismas, siente la necesidad de encontrarse con los diversos y diferentes, hombres y mujeres de toda raza y religión.

28. La Caridad es, por definición, universal, mira al de cerca y no olvida al lejano; está abierta a todos y a todo. La realidad que mejor vemos es la que tenemos más cerca, pero esta constatación no nos puede volver ciegos ni indiferentes a la interdependencia de todo lo humano. Teniendo en cuenta la universalidad de nuestra Congregación -presente en los cinco continentes-, tratamos de descubrir las llamadas de Dios a partir del discernimiento que ya ha hecho la Iglesia Universal, resaltando lo que más nos interpela como Familia Santa Ana, convocada a “negociar”, según el espíritu de Mateo (25,14-30) el Carisma recibido.

En este *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* no podemos describir la realidad de los lugares concretos donde trabajamos, pero sí es propio de su identidad indicar los elementos básicos para que las Provincias y las comunidades locales realicen un análisis de la realidad con la sensibilidad propia de nuestro Carisma. Son muchos los documentos de las Iglesias particulares⁸ y de la Iglesia universal⁹ que nos pueden guiar.

A. LLAMADAS QUE VIENEN DE LA REALIDAD SOCIAL

29. Vivimos, al menos en muchas partes del mundo, la sociedad llamada de la “movilidad”. La migración expone a millones de personas a situaciones económicas, culturales y morales difíciles. La Iglesia se enfrenta al reto de la atención pastoral a los inmigrantes para favorecer su integración y acogida por parte de las poblaciones locales.

La humanidad vive en este momento un cambio histórico. Existen avances en los campos de la salud, de la educación y de la comunicación; sin embargo, hombres y mujeres siguen excluidos e inmersos, de hecho, en una crisis antropológica que niega la primacía del ser humano y conduce a la globalización de la indiferencia. Así se crean bolsas¹⁰ urbanas y bolsas rurales de marginación, exclusión y pobreza.

La familia atraviesa una crisis cultural profunda; la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se

⁸ Cfr. Las Exhortaciones Apostólicas de cada continente que el Papa Juan Pablo II nos dejó.

⁹ Nos hemos inspirado de manera especial en la Exhortación *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco.

¹⁰ En América y Asia utilizamos el término “grupo”.

aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos.

Estas y otras realidades hirientes se perciben en todos los continentes, aunque las formas sean diversas. Como Hermanas de la Caridad de Santa Ana somos interpeladas a acudir allí donde se concentran los pobres; a promover actitudes samaritanas de acogida, promoción y valoración de toda persona humana, así como a fomentar la solidaridad y la defensa de la familia.

B. LLAMADAS QUE VIENEN DE LA REALIDAD CULTURAL

30. La sociedad globalizada en la que nos encontramos ha desarrollado un estilo de vida donde conviven diversas culturas de hecho, pero que ejercen con frecuencia prácticas de segregación y de violencia (*EG 74*). Además se ha dado un deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas, pero éticamente muy diferentes, generando así un relativismo moral y llevando a la desorientación generalizada, al individualismo y, en no pocas ocasiones, a un fundamentalismo social y religioso. (*EG 62 y 64*).

Nuestra cultura se caracteriza también por el predominio de lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio, generando un creciente secularismo.

Desde otra perspectiva, esta sociedad global ha favorecido el reconocimiento de la multiculturalidad en donde la presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas (*EG 71*). En algunas regiones del mundo se asiste a un prometedor renacimiento religioso.

La actitud de respeto a la persona nos lleva a favorecer la verdadera diversidad y a vivir el Evangelio que es capaz de inculturarse en lo mejor de cada pueblo.

C. LLAMADAS QUE VIENEN DE LA REALIDAD RELIGIOSA

31. Son muchas las personas que buscan en nuestra época la experiencia religiosa y sienten añoranza de la espiritualidad. La certeza de que existe una “realidad que nos supera”, con la que nuestro verdadero ser tiende a ser una sola cosa, penetra poco a poco en la conciencia del ser humano. Gracias a la apertura y conocimiento de otras creencias religiosas, la concepción de Dios no es unívoca. La persona tiene que recorrer su propio camino espiritual y de búsqueda de la verdad.

La creación entera es obra de Dios y esta gime en su entraña suspirando por Dios (*Rom 8,22-23*); nuestra tierra es casa donde Dios, en Jesús, ha puesto su tienda (*Jn 1,14*). Jesús inaugura su misión anunciando: “El tiempo se ha cumplido. Ya está cerca el reino de Dios” (*Mc 1,15*).

A estos gemidos o anhelos de la creación entera por la llegada de plenitud de Dios; a la predicación de Jesús por instaurar una manera de vivir que sea ‘divina’, según Dios es, lo denominamos ya *presencia de Dios* y reino de Dios incipiente, no acabado. Su cumplimiento total será un estado de *comunión* con la humanidad y con la naturaleza, donde el Espíritu armoniza lo diferente y nos hace vivir la *comunión* que somos.

Uno de los “signos de los tiempos” más destacado a nivel socio-religioso es el diálogo interreligioso. Los cambios tan profundos que estamos viviendo a nivel de relaciones, de presencias, nos abren cada vez más a convivir con personas de otras religiones.

En nuestro entorno podemos encontrarnos con personas de tradiciones y convicciones religiosas diferentes, con personas que buscan a Dios y lo celebran de manera distinta. “Desde el momento que el diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, los Institutos de Vida Consagrada no pueden dejar de comprometerse en este campo, cada uno según su propio Carisma y siguiendo las indicaciones de la autoridad eclesialística.

La primera forma de evangelizar a los hermanos y hermanas de otra religión consistirá en el testimonio mismo de una vida pobre, humilde y casta, impregnada de amor fraterno hacia todos. Al mismo tiempo, la libertad de espíritu propia de la Vida Consagrada favorecerá el diálogo de vida, con el que se lleva a cabo un modelo fundamental de misión y de anuncio del Evangelio de Cristo”. (VC 102)

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana desde la nota específica de universalidad de nuestro Carisma de Caridad, no somos ajenas a esta llamada de la Iglesia. Nuestras Constituciones, nos instan a *“procurar una auténtica inculturación, dialogando con las diferentes culturas y religiones, descubriendo su identidad y riqueza, para caminar hacia una interculturalidad que nos permita descubrir y mostrar los valores evangélicos que compartimos.”* (Const. 43)

El XXVI Capítulo General nos señalaba como un reto para vivir la Hospitalidad: “Favorecer el diálogo interreligioso y ecuménico. Manteniendo una actitud abierta hacia otras religiones y participando en foros, plataformas sociales y de diálogo intercultural e interreligioso”¹¹.

¹¹ Documento Final. XXVI Capítulo General 2007. *Nuestra Congregación en el mundo y en la Iglesia*. Retos y Cauces, punto 3, pág. 5.

D. LLAMADAS QUE VIENEN DE LA REALIDAD ECONÓMICA

32. La sociedad globalizada se ha construido en torno a un modelo económico incapaz de generar otros resultados diferentes que la exclusión y la inequidad. Considera al hombre un bien de consumo que se utiliza y se descarta.

Como consecuencia de esta situación, una parte de la población se ve condenada a la marginación y, otra parte, para poder soportar tanta desigualdad de oportunidades y tanta injusticia en el reparto de los recursos, ha desarrollado una *globalización de la indiferencia*.

El modelo actual, basado únicamente en el beneficio económico, genera en las personas un espíritu competitivo, herido por la especulación y el consumismo (*Cfr. EG 53-60*).

Nuestra Congregación, en sintonía con la Iglesia, está llamada a afrontar el reto de la Caridad hecha Hospitalidad entre los más golpeados por la injusticia del sistema económico, a promover y estimular la solidaridad como expresión del amor fraterno y de la opción por la persona como el bien más preciado para que ésta sea protagonista de su propio desarrollo integral. Esa opción ha de comprometer nuestras relaciones personales, sociales y estructurales.

E. LLAMADAS QUE VIENEN DESDE LA ECOLOGÍA

33. La naturaleza, obra de la acción creadora de Dios y expresión de su proyecto de amor, es patrimonio de todos y para las generaciones futuras, por eso hemos de servirnos de ella con responsabilidad. Hoy se alzan voces proféticas que denuncian y despiertan la conciencia del destino común de la humanidad, el agotamiento de los recursos del planeta, la contaminación y el

cambio climático, la distribución justa de los recursos del planeta entre todos los pueblos, entre las generaciones actuales y de las generaciones venideras. Hoy, creyentes y no creyentes hemos de unirnos en “el desafío urgente de proteger nuestra casa, de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común”¹².

Nosotras, Hermanas de la Caridad de Santa Ana, nos sentimos interrogadas y convocadas a promover una conciencia ecológica que respete nuestro Planeta como casa de todos, defendiendo la vida en todas sus manifestaciones (*Const. 19*); “Adquiriendo compromisos concretos que nos lleven a mejorar la situación del Planeta, cuidando la Naturaleza y nuestro entorno más próximo, utilizando responsablemente los recursos que la Madre Tierra nos ofrece a todos por igual. Colaboramos con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor en la Obra Creadora de Dios” (*Acuerdo Capitular del XXVIII Capítulo General, nº 1*).

F. LLAMADAS QUE VIENEN DESDE EL MUNDO DE LA COMUNICACIÓN

34. Los medios de comunicación son una fuente de poder de dimensiones muy grandes y complejas que tienen un gran influjo sobre la sociedad, a veces de una manera anónima y muchas veces de una manera parcial y desproporcionada en perjuicio de las zonas más empobrecidas del planeta. Se produce así un cambio que trae como consecuencia la pérdida de puntos de referencia éticos (relativismo moral); fragilidades personales que

¹² Cfr. LS 13.

se manifiestan en pérdida de razones para vivir y construirse como personas y mirar al futuro con esperanza.

Estos aspectos de la realidad de nuestro mundo nos sirven para dibujar la complejidad de lo que los hombres y las mujeres viven allí donde están. Como nos indica el Evangelio, en la tierra fecunda del campo de la humanidad se sigue sembrando cizaña (*Mt 13,24-30*).

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y los Laicos de la Familia Santa Ana no permanecemos ajenos a esta realidad actual que socava los fundamentos de las personas y las deja sin armas para afrontar el futuro. Redescubrimos nuestro compromiso de ser voz de los sin voz y referencia activa que trabaja para ofrecer una mayor dignificación de la persona a través del encuentro y de la comunicación entre todos. El lenguaje de la Caridad nos compromete a ser levadura de humanidad en un mundo de relaciones anónimas o esclavizantes.

IV. ORIENTACIONES

PARA NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA

CENTRALIDAD DE LA PERSONA EN NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA

35. Después de poner los principios que fundamentan y caracterizan nuestro Carisma y acción evangelizadora y de un sucinto análisis de los retos actuales y globales de la humanidad, dedicamos este apartado del *PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN* a ofrecer una concreción básica y suficientemente amplia para que sirva de pauta o de guía a las Provincias y Comunidades de toda la Congregación.

La evangelización tiene una dimensión teórica que sustenta la acción evangelizadora y una práctica que orienta directamente el hacer. Es imposible y eclesialmente impropio, marcar acciones concretas para todas nuestras presencias. El papa Francisco lanza a toda la Iglesia y la convoca a guiarse por este principio: “Hoy, en este ‘id’ de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva ‘salida’ misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

Se trata, pues, de ofrecer orientaciones amplias. La responsabilidad de su concreción depende de las Hermanas allí donde evangelizan. Como el Papa señala, “bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia” (EG 117). Esto mismo tenemos que aplicarlo a nuestra Congregación.

36. Como Hermanas de la Caridad de Santa Ana sabemos que el centro de nuestra acción evangelizadora es la persona íntegramente considerada. El análisis de la realidad que realizamos tiene como finalidad proponer nuestras intervenciones evangelizadoras como respuesta a las necesidades concretas de la persona, de manera que ésta pueda llegar a ser ella misma. Ser fieles a Dios nos pide ser fieles a la persona en una misma actitud de amor¹³.

A quienes quieran y se decidan a responder al Dios de Jesucristo, les acompañamos para que entren “no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (DGC 80). Bellamente se recoge en la EG el horizonte final de la evangelización: “Quiero recordar ahora la tarea que nos apremia en cualquier época y lugar, porque ‘no puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor’, y sin que exista un ‘primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización’. Recogiendo las inquietudes de los Obispos asiáticos, Juan Pablo II expresó que, si la Iglesia ‘debe cumplir su destino providencial, la evangelización, como predicación alegre, paciente y progresiva de la muerte y resurrección salvífica de Jesucristo, debe ser vuestra prioridad absoluta’. Esto vale para todos.” (EG 110).

37. El testimoniar el amor del Padre a los hombres, mediante nuestro Carisma de *Caridad Universal principalmente con los más pobres y necesitados, hecha Hospitalidad hasta el heroísmo*¹⁴, se dirige a toda persona, sin distinción alguna. La originalidad y practicidad de las orientaciones que aquí se proponen, reside en que la complejidad que toda persona es, se aborda desde varios

¹³ DGC 145.

¹⁴ Const. 6.

puntos de vista, o, si se prefiere, tomando en consideración diversas dimensiones de la persona para dar unas respuestas convergentes que la abarquen en su totalidad. Estas dimensiones son:

- la dimensión de sano desarrollo corporal,
- la dimensión relacional y cultural,
- la dimensión religiosa,
- la dimensión de integración y transformación social.

La persona es un todo unitario cuyas dimensiones se condicionan e influyen mutuamente.

A. CENTRALIDAD DE LA PERSONA: *LA CORPORALIDAD*

38. Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana tenemos una visión positiva de la corporalidad, educamos en el respeto y cuidado del cuerpo como elemento fundamental de la vida humana, y como cauce de expresión de nuestra interioridad. En cada momento vital, de la infancia a la ancianidad, y en las situaciones de exclusión o de enfermedad nos sentimos especialmente llamadas a atender y a potenciar la corporalidad de la persona. Nuestro Señor Jesucristo asumió nuestra condición corporal y la dignificó. Curó a los enfermos y ofreció su cuerpo hasta entregarse como donación suprema en la cruz.

39. Retos que la sociedad nos presenta:

- Personas heridas en el cuerpo.
- Personas que del cuerpo hacen un ídolo.
- Personas marginadas por el color de su piel o por determinados aspectos físicos.

- Personas maltratadas y explotadas por dinero, en condiciones indignas e injustas de trabajo, sexualmente...
- Obsesión por la salud y el bienestar corporal.

40. Ante estos retos:

- Promovemos una educación para la aceptación, el cuidado y respeto del propio cuerpo y el de los demás.
- Ofrecemos pedagógicamente una visión de la corporalidad como regalo de Dios y fuente de relación y comunicación.
- Potenciamos un sentido positivo del cuerpo, sin hacer de él un ídolo al que adorar ni un “demonio” contra el que luchar.
- Acogemos y cuidamos en centros especializados de salud a las personas enfermas; orientamos hacia la prevención, no solo a la sanación.
- Fomentamos la higiene, cuidados saludables, alimentación, sano ejercicio físico y deporte, educación para la sexualidad...

B. CENTRALIDAD DE LA PERSONA: *LA RELACIÓN*

41. La dimensión relacional toca la centralidad de la persona inserta en una determinada comunidad humana con una historia y una cultura. Entendemos la persona como relación consigo misma, con los demás y con Dios. Nuestra acción evangelizadora potencia todo aquello que ayuda a construirse como personas que se relacionan, dialogan, acogen, valoran al otro, comparten, se interrogan por su sentido y el sentido de la amplia realidad de

cuanto les rodea, asumen su vida para vivirla con calidad, con responsabilidad y en todas sus dimensiones.

42. Retos que la sociedad nos presenta:

- El individualismo.
- La necesidad del consumo de cosas: “Valgo en la medida que consumo”.
- El uso y consumo de las personas: “Me relaciono contigo mientras me interesas y me vales para disfrutar” o la “trata de personas”.
- El anonimato, la soledad, la marginación y exclusión, la discriminación de las personas de diferentes formas.
- El pensamiento banal, relativista, superficial y fugaz sustentado en modas, ídolos, manipulación encubierta: “Hay que ser, vestir, tener y hacer como hacen todos”.
- La imposición de normas que impiden el camino de la libertad personal para decidir, para creer, para tomar postura ante los problemas sociales.
- La negación de la apertura a lo trascendente.
- La pluralidad de modelos de familia resultado de unas formas de relación interpersonal fruto de los valores sociales imperantes.

43. Ante estos retos:

- Proponemos una educación que potencia al otro como valor, como interlocutor, como responsable de su vida y de la búsqueda de su libertad.

- Ofrecemos espacios y educación para el verdadero encuentro con el otro de manera que sea posible una experiencia saludable y sanadora que contribuya a la salud física, mental, emocional, relacional y espiritual.
- Potenciamos una educación para participar, intervenir y servir-colaborar activamente en el propio ambiente, en la propia sociedad.
- Favorecemos el descubrimiento de la propia vocación personal dentro de la sociedad y de la Iglesia.
- Educamos para el amor, para la relación de pareja, para el descubrimiento de la propia vocación.
- Proponemos encuentros grupales para la reflexión, la relación interpersonal, la escucha y comprensión de los otros, el compromiso.
- Ayudamos a través del acompañamiento personal.

C. CENTRALIDAD DE LA PERSONA: *LA DIMENSIÓN CULTURAL*

44. La dimensión cultural es un rasgo importante de nuestra acción evangelizadora. Somos conscientes de esta dimensión cultural en toda persona. Potenciamos la necesidad de apoyo y de desarrollo personal en la cultura propia. Asumimos con alegría que educando evangelizamos (*DGC 147*) posibilitando a la persona un horizonte de sentido personal y transformador del mundo y una apertura lúcida y respetuosa a otras culturas.

45. Retos que la sociedad nos presenta:

- Propuestas de educación sesgadas, ideologizantes, adormecedoras de sentido de la vida y alejadas de una sana reflexión crítica.

- Ausencia de sentido de la vida y de una cultura en que la persona pueda enraizarse. Como consecuencia, la persona se encuentra muchas veces sin sólidos cimientos, sometida a corrientes que dejan en la superficialidad y despersonalizan, facilitando la manipulación o reduciendo a la persona una máquina para el trabajo, para el consumo, para el individualismo, para el acatamiento del pensamiento dominante.
- Corrientes de pensamiento que invaden toda la vida de manera sutil y globalizante, como un pensamiento único.
- Desequilibrios culturales y enfrentamientos fundamentalistas abiertamente contrarios a una convivencia pacífica de la pluriculturalidad.

46. Ante estos retos potenciamos:

- El desarrollo de las propias cualidades y recursos personales, intelectuales, dinámicos, capaces de sentido crítico.
- Las claves para entender la propia cultura o la cultura de los pueblos de acogida; claves para la comprensión de nuestro hoy y del pasado de manera que podamos juzgar el presente y construir el futuro.
- Una formación seria, integral de toda la persona; una apertura crítica y respetuosa y potenciadora de toda cultura; una atención personal que haga crecer y desarrollar las cualidades recibidas.
- Una educación en la convivencia, en los valores de los derechos humanos, en las raíces de la cultura, en las manipulaciones más habituales que utilizan los poderes dominantes.

- Propuestas de conocimiento, de trato, de diálogo con otras culturas.

D. CENTRALIDAD DE LA PERSONA: *LA DIMENSIÓN TRANSCENDENTE*¹⁵

47. Partimos de una convicción al abordar la dimensión trascendente de la persona que tiene su culmen en el acontecimiento de la persona de Jesús, abierta al Padre con quien puede dialogar e intimar. De ahí que para nosotras Hermanas de la Caridad de Santa Ana toda persona está llamada a entablar relación con el Dios vivo y verdadero. Este horizonte y concepción de la persona nos sitúa en un dinamismo evangelizador a la vez respetuoso de la libertad del otro y a la vez propositivo de cuanto toda persona puede ser desde la perspectiva cristiana.

El anuncio del mensaje explícito de Jesús es finalidad fundamental de nuestra acción evangelizadora para toda aquella persona que desee acogerlo. La experiencia milenaria de la Iglesia en su acción evangelizadora ha resumido en tres etapas el proceso que la persona realiza desde su situación de paganismo o de estar bautizado sin haberlo profundizado o de indiferencia religiosa.

Para acompañar a la persona en su iniciación en la vida cristiana, la Iglesia organizó la evangelización explícita en etapas: Etapa del primer anuncio y llamada a la conversión, etapa catecumenal o de iniciación en la vida cristiana, y etapa de vida

¹⁵ Esta dimensión de la trascendencia tiene varias facetas: a) Educar a la persona a la apertura al Transcendente y la propuesta explícita desde su acogida a través de la confesión de Jesús es el Señor; b) Educación e iniciación de la persona a la vida “según el Espíritu de Jesús”; c) Camino de profundización en la vida del Espíritu dentro de la Iglesia. Quedan más aclaradas estas perspectivas en el *apéndice* que figura al final de este documento.

en la comunidad cristiana por medio de los sacramentos (*DGC 47-48*).

- A la etapa del primer anuncio o primera llamada a la conversión le corresponde la acción misionera; sus destinatarios propios son los no creyentes o los creyentes que viven en la indiferencia.
- La segunda etapa, la acción catequético-iniciatoria, tiene como destinatarios a las personas que optan por el Evangelio o necesitan completar su iniciación cristiana.
- La tercera etapa, llamada *acción pastoral*, se centra en quienes ya pertenecen y viven la comunidad cristiana (*DGC 49*).

De todas formas, hay que ser conscientes de que estas etapas, si bien teóricamente están bien delimitadas, en la práctica pueden encontrarse entremezcladas, sin fronteras precisas.

Así se abre una tarea de discernimiento y de propuesta que hay que saber discernir y acompañar. No podemos confundir evangelizar con catequizar. En algunos de los países donde estamos presentes está prohibido por ley el anuncio explícito del Evangelio. Sin embargo, siempre podremos testimoniar con nuestra vida y nuestra defensa de la persona según los valores evangélicos.

48. Como Hermanas de la Caridad Santa Ana nos sentimos enviadas principalmente a los más heridos, a los habitantes de las periferias de nuestras ciudades y pueblos, sin tener en cuenta el país en que estos habitan. Sabemos que Dios está en el corazón de cada hombre o mujer antes de que nosotros vayamos. Nuestra confesión de Jesús nos lleva por vocación a anunciarlo y,

también, a respetar la libertad de la persona ante la acogida o rechazo de Jesús. Sabemos bien que Jesús siempre invita, no impone.

La realidad religiosa de los países donde trabajamos para la extensión del Reino de Dios es muy diferente. Así, en países de raíces cristianas nos encontramos con una fuerte descristianización y falta de cultura religiosa aún en los que se denominan creyentes. En otros contextos, no nos está permitido hacer un anuncio del Evangelio. Y existen pueblos con profundo sentido religioso donde el Evangelio precisa ser inculturado. En este sentido tenemos que ser muy conscientes de la pluralidad de situaciones en las que desarrollamos nuestro Carisma.

Las respuestas y acciones evangelizadoras no pueden ser uniformes aún reconociendo que, como indica el Papa, la Iglesia está invitada a acentuar su acción misionera: “Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie” (EG 23).

49. Ser la persona que cada uno está llamado a ser, es un proceso que se extiende en el tiempo y que atraviesa diversas etapas a lo largo de la vida. Por etapa entendemos la duración temporal que una persona necesita para pasar de una situación a otra, apoyada y sostenida por las oportunas acciones pastorales que le son propuestas. En el vocabulario cristiano a este proceso inicial se le denomina “iniciación cristiana”, o modelación del corazón al modo de vivir de Jesús. La iniciación cristiana tiene su continuación ordinaria en el seguimiento de Jesús dentro de la vida de la comunidad.

La maduración de apertura a la solicitud del Dios que nos llama en su Hijo Jesús no es algo lineal. Es un acto humano libre sometido a múltiples influencias. La maduración en la fe está muy ligada a la maduración personal, sin embargo, nadie se abre por sus solas fuerzas o por la acción de otros a la acción de Dios: “Nadie puede arrogarse nada si no se lo concede Dios” (*Jn 3,27*) o “nadie va al Padre si no es por mí” (*Jn 14,6*). He aquí dos elementos que nunca podemos perder de vista en la acción evangelizadora: ésta no es eficaz por lo que hacemos ni por cómo lo hacemos, sino por la acción del Espíritu de Jesús y por la libre colaboración de la libertad de la persona.

50. Retos que la sociedad de vieja tradición cristiana nos presenta:

- Pérdida de un ambiente social inspirado en principios cristianos. Es lo que técnicamente se denomina “sociedad de cristiandad”. Este fenómeno ampliamente extendido en Occidente está causando una convicción: “no se es cristiano por nacer en un determinado país de tradición cristiana. No nacemos cristianos, nos hacemos cristianos”.
- Constatación de que el cristianismo sociológico no aporta a muchas personas cimientos sólidos que le permitan “dar razón de la esperanza que les habita” (*1 Pe 3,15*).
- Menosprecio, en algunas sociedades, de la dimensión trascendente de la persona y de la propuesta cristiana como “esclavizadora” y “algo ya superado”. En ocasiones, se puede llegar a la mofa o ridiculización de lo cristiano.
- Concepciones falsas de Dios y del cristianismo en sociedades de tradición cristiana hechas de tópicos y de profunda falta de conocimiento del hecho cristiano.

- Fabricación personalista de Dios y de la vida cristiana que llevan a comportamientos tranquilizantes como: “yo creo en algo y ya me basta”, o “no hace falta que practique ni que profundice lo que creo”, “yo me las entiendo con Dios”.
- Tradiciones cristianas que se han quedado sin el significado profundo del que partieron.
- Atención a los grupos que mantienen una rica y cuidada tradición cristiana familiar, que no pasen desapercibidos.

51. Ante estos retos:

- Acogemos la realidad socio-religiosa donde estamos insertas sin refugiarnos en una nostalgia del pasado que ya no volverá a ser. Esto nos lleva a una evangelización que no puede partir de dar por supuesto nada (por ejemplo, un ambiente familiar cristiano).
- Acogemos la realidad religiosa que cada persona tiene como punto de partida; y le proponemos itinerarios explícitos de seguimiento de Jesús y respetamos los procesos personales.
- Nos inspiramos en la tradición secular de la Iglesia tal como ella ha organizado, con sabiduría materna, el proceso evangelizador de manera que ninguna persona quede desatendida según el nivel de su apertura y acogida del Señor resucitado¹⁶.

¹⁶ Cfr. Lo que se explicita en el apéndice al enumerar las etapas de la iniciación cristiana en el catecumenado primitivo. Todos tienen cabida y respuesta adecuada en alguna de las etapas.

- Ofrecemos espacios de reflexión, de encuentro personal, de diálogo religioso, de información cultural... encaminados a preparar el corazón de la persona a la acogida del Evangelio.
- Propuestas de sensibilización básica o del despertar de la fe para quienes no tienen la base humana que el acto de fe requiere (por ejemplo, educación en la interioridad...).
- Presentación del Mensaje con solidez, con base bíblica y antropológica, con experiencia y vivencia personal de lo que anunciamos.
- Oferta de grupos de reflexión, participación en acontecimientos y eventos que despierten de la rutina y hagan descubrir cómo otras personas están interesadas por la persona y el mensaje de Jesús.

V. NUESTRA ORGANIZACIÓN DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

52. Nuestra actividad evangelizadora se enmarca en lo que nosotras llamamos Ministerios Pastorales y Ámbitos. Tanto en espacios propios como en colaboración con otras instituciones, vamos más allá de lo propio.

A. LOS MINISTERIOS PASTORALES

MINISTERIO PASTORAL DE SALUD

Nuestra acción evangelizadora en el Ministerio Pastoral de Salud está fundamentada en la concepción cristiana de la persona, en el respeto a su vida, libertad, dignidad y derecho a su bienestar integral.

Prestamos nuestro servicio en las dimensiones de promoción, preventiva, curativa, educativa y social.

Trabajamos por humanizar la ciencia, la técnica y la atención a la persona, siendo para ella presencia y signo del amor de Dios.

MINISTERIO PASTORAL DE ACCIÓN SOCIAL

El Ministerio Pastoral de Acción Social tiene como fin hacer visible el amor misericordioso de Dios por medio del anuncio explícito del Evangelio y el servicio de promoción, desarrollo, autonomía y dignificación de las personas.

Este servicio lo realizamos desde la prevención, acción y reinserción.

MINISTERIO PASTORAL DE EDUCACIÓN

El Ministerio Pastoral de Educación tiene como meta iluminar por la fe la realidad del mundo y de la vida y conseguir la configuración del hombre nuevo según Cristo.

Animadas por el Carisma vivimos la misión colaborando en la formación de la persona para que sea agente de su propio desarrollo, alcance la madurez humana, opte libremente por la fe y se comprometa en la construcción de una sociedad más justa y fraterna basada en la verdad, la paz y el amor.

Evangelizamos el mundo del dolor, queremos llevar al enfermo y al que sufre a descubrir el sentido del sufrimiento, y los acompañamos en su proceso para que lleguen a un encuentro personal con Dios.

(Cfr. Const. 53)

Trabajamos en la edificación de una sociedad más justa e igualitaria, buscando el bien común como conjunto de condiciones sociales que permiten a las personas desarrollar sus capacidades y vivir con dignidad.

(Cfr. Const. 56)

Desarrollamos este Ministerio desde diferentes niveles y campos educativos.

Participamos en la tarea educadora de la Iglesia principalmente a través de la escuela cristiana.

Acogemos a quienes profesan otras religiones y colaboramos en escuelas públicas y en otras organizaciones promotoras de educación.

Igualmente lo desarrollamos en otros campos no escolarizados que requieren atención directa de promoción y evangelización.

(Cfr. Const. 59)

Estos Ministerios son los espacios habituales en los que realizamos la Misión como Hermanas de la Caridad de Santa Ana. En todos los Ministerios evangelizamos con nuestra identidad carismática y nuestra originalidad específica evangelizadora, aunque las concreciones prácticas tengan que ser diversas de acuerdo con su peculiaridad propia, con la profesionalidad exigida y con la legalidad que cada uno de los espacios requiere. El lugar o Ministerio donde desempeñamos tareas de evangelización no nos hace distintas; en todos ellos trabajamos con las mismas referencias carismáticas.

B. LOS ÁMBITOS

53. La coordinación de la acción evangelizadora, la animación práctica tanto desde el punto de vista de Congregación como de cada una de las Provincias religiosas nos llevan a organizarnos a través de lo que nosotras llamamos *ÁMBITOS* que son vertientes que queremos subrayar para potenciar nuestra acción evangelizadora.

En la actualidad nuestros Ámbitos son: Formación, Espiritualidad, Pastoral, Familia Santa Ana, Cooperación al Desarrollo y Animación Misionera.

La finalidad de los Ámbitos mira directamente a la animación y coordinación de nuestra acción evangelizadora en los diversos Ministerios. No podemos perder de vista que las raíces de todos los Ministerios son las mismas. Nuestra acción evangelizadora bebe en las mismas fuentes: el Carisma recibido y el estilo de acción evangelizadora propio de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Por eso no puede haber diferencias significativas entre los diversos Ministerios, aunque de hecho tenga que acentuarse tanto la formación como los modos de

concreción de las acciones evangelizadoras derivadas de la realidad que le es propia a cada uno de los Ministerios.

Tanto a nivel general como provincial tiene que existir una fluida coordinación en quienes reciben la responsabilidad de animación de los diversos Ámbitos. Siempre que sea posible se programarán acciones conjuntas y de capacitación para la acción evangelizadora.

C. MÁS ALLÁ DE LO PROPIO

54. La Congregación lleva a cabo su Misión en cualquier parte del mundo (*Cfr. Const. 44*) en lugares y espacios propios de la Congregación. En ellos desarrollamos de manera específica y explícita nuestro Proyecto de Evangelización. También participamos en lugares y espacios en los que colaboramos con un proyecto de evangelización que no depende directamente de nosotras. En estos casos, acogemos la acción evangelizadora que otros grupos eclesiales realizan y aportamos la originalidad de nuestro Carisma y de nuestro estilo propio de acción evangelizadora como ejercicio de comunión.

APÉNDICE

ESQUEMA-GUÍA DE LAS ETAPAS DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos un ESQUEMA-GUÍA DE LAS ETAPAS DEL PROCESO EVANGELIZADOR tal como la primera comunidad cristiana lo vivió en la institución conocida como *catecumenado* y que hoy ha quedado actualizado en el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. Estamos convencidas de que estas etapas abren un abanico amplio de posibilidades de acción donde cabe toda la actividad evangelizadora de nuestras comunidades.

Aunque no siempre sea posible llegar a la meta final de la evangelización, el anuncio explícito de Jesucristo, todas las comunidades, estén donde estén, pueden realizar obra de evangelización según las características de al menos una de las etapas del proceso. Esta convicción nace de la descripción que el *Directorio General para la Catequesis* hace de la evangelización:

“Hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella:

- Impulsada por la Caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;
- Da testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;
- Y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el «primer anuncio», llamando a la conversión.

- Inicia en la fe y vida cristiana, mediante la «catequesis» y los «sacramentos de iniciación», a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana.
- Alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la Caridad;
- Y suscita continuamente la misión, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo”. (*DGC 48*)

Cuando como Hermanas de la Caridad de Santa Ana o como Laicos que pertenecen a la Familia Santa Ana, movidos por el Espíritu de Jesús, anunciamos con nuestra vida y nuestras propuestas misioneras el Reino de Jesús, tenemos siempre delante la realidad de una persona en su momento concreto y tratamos de ayudarla para que camine progresivamente a la meta de persona a la que está llamada. Esto es válido en todos los Ministerios Pastorales.

Ser persona y ser creyente es tarea y responsabilidad de cada individuo. Nadie hace el camino de maduración a nadie. Nuestro acompañamiento del otro hacia su madurez integral, realizado con fe y desde la fe, por sentirnos enviadas en nombre del Señor, exige: paciente presencia, palabra oportuna y el testimonio de nuestra realización personal. A nosotras nos corresponde proponer de manera coherente y proporcionada itinerarios de realización personal y de apertura y acogida de Dios.

Al mismo tiempo estamos convencidas de que nuestra acción evangelizadora termina donde comienza la respuesta libre y personal al Dios que invita al seguimiento. “A cuantos le reciben y acogen les concede llegar a ser hijos de Dios” (Jn 1,12).

En la práctica de la Congregación, por intuición carismática, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana hemos respondido a la pregunta: ¿Cuál es la meta a la que conducimos a la persona en nuestra acción evangelizadora?

Lo hacemos de diversas formas:

- Desarrollando la capacidad de preguntarse, y no solo de recibir respuestas.
- Desarrollando la capacidad crítica y transformadora, y no solo de estar en el sistema en el que vivimos.
- Desarrollando la apertura al Misterio, acompañando y catequizando en el seguimiento de Jesús y en la vida cristiana, en el sentido “sacramental” de la Iglesia, de la vida y del mundo.
- Desarrollando itinerarios y propuestas de acompañamiento a los que, guiados por el Espíritu, confiesan y siguen al Señor resucitado.

Esta evangelización la hemos llevado a cabo en todos los Ministerios y Ámbitos:

➡ En SALUD: La situación de debilidad o enfermedad es un momento vital de la persona especialmente propicio para la pregunta, para descubrir la fragilidad de la vida, para ir más allá de las ilusiones falsas. “La salud no es algo que se tiene, sino un modo de vivir *con respecto a o en relación con*: con el propio

cuerpo, con los demás, con el mundo y con Dios”¹⁷. La presencia y la palabra oportunas contribuyen a que la persona palpe su realidad y busque su verdadero sentido.

☞ En ACCIÓN SOCIAL: “Colaborando con otros por: un desarrollo sostenible, la igualdad de oportunidades, la participación comunitaria, la distribución de la riqueza. Realizando acciones de promoción, asistencia, mediación y/o rehabilitación social de personas y colectivos. Respetando el medio ambiente, cuidando el ecosistema”¹⁸.

☞ En EDUCACIÓN: No nos hemos contentado con enseñar, sino que siempre hemos tenido presente la necesidad de la educación integral. *Educamos por amor*¹⁹. Eso nos ha llevado a la creación de un ambiente de familia en los centros, a la atención personalizada del alumno/a, al cuidado de las metodologías empleadas en las diversas áreas del conocimiento, al desarrollo de una estrategia que acostumbre al estudio, a la reflexión, al recogimiento y la meditación, que facilite el acceso a la interioridad y el respeto al misterio de los seres, al esmero en la enseñanza religiosa, a ofertas extraescolares variadas donde no faltaba el cuidado explícito de la profundización en el seguimiento de Cristo.

Lo que ahora presentamos es una explicitación de las acciones evangelizadoras propias de cada etapa del proceso evangelizador.

¹⁷ Cfr. JOSÉ CARLOS BERMEJO. *Jesús y la salud.*, SAL TERRAE 2015. Basauri (Vizcaya). Pág. 68.

¹⁸ Cfr. OV 56.

¹⁹ Cfr. Const. 58.

Lo hacemos pensando en la pluralidad de situaciones que viven nuestras comunidades. Debe quedar claro que la clasificación en momentos o etapas del proceso evangelizador “no son cerrados: se reiteran siempre que sea necesario, ya que se trata de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad” (*DGC 49*).

Es importante que las comunidades sepan situarse en la realidad que viven y realizar su servicio de evangelización en el grado que les es posible o permitido, sin olvidar que la eficacia de nuestra evangelización no reside tanto en lo que proponemos, como en la acción del Espíritu del Señor.

2. DESARROLLO DE LAS ETAPAS DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

A. Primera etapa del proceso evangelizador:

Primer anuncio (etapa misionera o precathecumenado)

(DGC 88).

- **ORIGINALIDAD:** Se trata de una acción misionera *(DGC 49)*. No presupone ni exige un conocimiento de Jesucristo ni del Evangelio. No presupone la fe en la persona ni, por tanto, demanda acciones que hagan madurar y crecer en la fe *(DGC 61)*. Lo propio de la etapa es anunciar el Evangelio y llamar a la conversión.
- **CONTENIDO:** “Primerear” *(EG 24)*: acampar en un lugar para “brindar misericordia, fruto de haber experimentado la misericordia del Padre y su fuerza difusiva” *(EG 24)*.
- **AGENTES:** “Todo cristiano” *(DGC 61)*. El primer anuncio pertenece a la esencia de ser cristiano. Es la consecuencia de vivir de una determinada manera: confesando a Jesús como Señor.
- **DESTINATARIOS:** Los no creyentes, los que viven en la indiferencia religiosa *(DGC 61)*. En esta clasificación hay una amplia gama de personas, también las que un día fueron bautizadas y después no tuvieron una formación religiosa, o la abandonaron y se alejaron.
- **ACCIONES:** Estar, acoger, Hospitalidad, vivir el Evangelio allí donde se está, dar testimonio, ejercer la Caridad que “impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas” *(DGC 48)*, acompañar a las personas en sus procesos personales de

maduración, en su vida y problemas, en sus luchas justas (EG 44).

- **FINALIDAD:** Que la persona, en su libertad, se pueda interrogar y, en algunos casos, llegue a decir: “Quiero convertirme a este estilo de vida fundada en Jesús”. En ese momento, para esa persona concreta, comenzaría otra etapa para hacer madurar la conversión inicial y abrirla a la fe en la comunidad cristiana.

En ocasiones y en países concretos, es posible que solo se permita lo propio de esta etapa sin que la persona concreta quiera o pueda llegar a alcanzar la finalidad de la etapa ni a los agentes de evangelización misionera les esté permitido legalmente anunciar el mensaje de Jesucristo.

Hoy se dan circunstancias especiales en la vida de bautizados no catequizados que nos obligan a inspirarnos en las acciones de esta etapa para proponer una evangelización de acuerdo con el nivel de maduración en la fe.

**B. Segunda etapa del proceso evangelizador:
acción catequético-iniciatoria (catecumenado)**

- **ORIGINALIDAD:** La catequesis es la forma particular del proceso evangelizador destinada a hacer madurar la conversión inicial para hacer más viva, explícita y operante la confesión de fe (DGC 82).
- **CONTENIDO:** Introducir “en la vida de la fe, de la liturgia y de la Caridad del pueblo cristiano” (DGC 51).

- **AGENTES:** “La catequesis es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana (*DGC 220*). Catequistas (*DGC 221*). Religiosas y religiosos con su propio Carisma (*DGC 228-229*).
- **DESTINATARIOS:** Los que optan por el evangelio y los que necesitan completar o reestructurar su iniciación cristiana.

Esta clasificación es muy básica. Exige una verificación de la realidad atendiendo a la evolución o proceso personal de adhesión al Evangelio. Nunca una clasificación general puede abarcar todas las realidades personales, pero sí orienta a los responsables de la acción evangelizadora.

Hacemos algunas precisiones para iluminar las dificultades prácticas que la realidad nos presenta:

- A. **LOS NO BAUTIZADOS:** Estas personas no bautizadas son las que menos problemas presentan tanto en los contenidos como el itinerario que se les propone. Las Iglesias particulares, de ordinario, disponen ya de la institución catecumenal con legislación y orientaciones oportunas de tiempos y de contenidos.
- B. **LAS PERSONAS YA BAUTIZADAS:** Este grupo es el que más problemas concretos nos suele plantear porque sus circunstancias personales son muchas y nos llevan a considerar una pluralidad de niveles casi inagotable:

- Bautizados de niños con ambiente familiar cristiano.
- Bautizados sin ambiente familiar cristiano.
- Bautizados que se apartaron un día de la comunidad cristiana y que vuelven a ella.
- Bautizados con una iniciación y cultura religiosa incapaz de dar razón de la fe que dicen profesar en medio de la sociedad de no cristiandad en que viven inmersos.

Sin querer ser exhaustivos, esta categorización de la realidad de los bautizados nos indica la diversidad de respuestas que debemos poner en marcha en las comunidades para respetar el nivel de iniciación de cada persona. Existe una forma de dar respuesta atendiendo a criterios de “edad” o de “año académico”. Se trata de criterios propios de la sociedad descristianizada de la que venimos. De ahí la necesidad y urgencia de una continua revisión de nuestras propuestas evangelizadoras.

- **ACCIONES:** La primera acción, válida para todas las clasificaciones que podamos hacer, es “la fidelidad a Dios y al hombre”: “Será auténtica aquella catequesis que ayude a percibir la acción de Dios a lo largo de todo el camino educativo, favoreciendo un clima de escucha, de acción de gracias y de oración, y que a la vez proporcione la respuesta libre de las personas, promoviendo la participación activa de los catequizandos” (*DGC 145*).

Así, por ejemplo, la catequesis tendrá que realizar acciones propias de la etapa del primer anuncio porque la realidad de las personas lo exija. Ya el mismo DGC lo prevé al señalar: “Las fronteras ente ambas acciones (primer anuncio y catequesis) no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión” (*DGC 62*).

- A. PARA LOS NO BAUTIZADOS: Deben seguir el proceso catecumenal marcado por la Iglesia particular. Lo normal es que este proceso termine con la recepción de los tres sacramentos de la iniciación en un mismo momento.
- B. PARA LOS BAUTIZADOS: Aquí comienza la diversidad de acciones de acuerdo con el despertar religioso y la iniciación cristiana que la persona tenga.

Como orientación de base será bueno recordar lo que el papa Francisco indica: “Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para

salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».

Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado”. (EG 164)

Otros criterios extraídos de la reflexión catequética actual y que pueden guiar las acciones concretas son:

- importancia de los adultos en la catequesis,
- importancia del progresivo abandono de una catequesis sustentada en la recepción de los sacramentos determinados,
- importancia de una pedagogía de la iniciación cristiana,
- importancia de la Biblia en toda acción catequética,
- importancia de la relación catequesis-oración-celebración,
- importancia de la “acogida de la fe” no solo de la transmisión de la fe.

- FINALIDAD: “El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. A partir de la conversión inicial de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata pues, de ayudar al recién convertido a conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su misterio, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle” (DGC 80).

“La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir” (DGC 81).

C. Tercera etapa del proceso evangelizador:

La acción pastoral en el seno de la comunidad cristiana

- ORIGINALIDAD: La atención que la comunidad presta a sus propios miembros para que se mantengan alimentados en la confesión inicial.
- CONTENIDO: El bautizado, impulsado siempre por el Espíritu, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la Caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente de la fe, busca hacer suyo el deseo de Cristo: «Vosotros sed perfectos como vuestro

Padre celestial es perfecto». Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado (*DGC 56*).

- **AGENTES:** La comunidad cristiana.
- **DESTINATARIOS:** Los ya iniciados en la fe y bautizados (*DGC 69*). La comunidad cristiana como tal (*DGC 70*).
- **ACCIONES:** El Evangelio, especialmente la homilía y la celebración de los sacramentos, de manera prioritaria la Eucaristía (*DGC 70; EG 133-144*). Cuanto propone el *DGC 71* al hablar de las múltiples formas de catequesis permanente:
 - El estudio y profundización de la Sagrada Escritura leída no solo en la Iglesia, sino con la Iglesia y su fe siempre viva.
 - La lectura cristiana de los acontecimientos, que viene exigida por la vocación misionera de la comunidad cristiana.
 - La catequesis litúrgica, que prepara a los sacramentos y favorece una comprensión y vivencia más profundas de la liturgia.
 - La catequesis ocasional ante determinadas circunstancias de la vida personal, familiar, eclesial y social.
 - Las iniciativas de formación espiritual, que fortalecen las convicciones, descubren nuevas perspectivas y hacen perseverar en la oración y en los compromisos del seguimiento de Cristo.
 - La profundización sistemática del mensaje cristiano, por medio de una enseñanza teológica.

- El acompañamiento personal, señalado también por el papa Francisco (*EG 169-173*).
 - Iniciativas de apostolado asociativo de la FSA según el Carisma.
- FINALIDAD: La plena integración en la comunidad del iniciado y bautizado (*DGC 69*) y la maduración de la misma comunidad cristiana en su vida de amor a Dios, al hermano y de presencia misionera en el mundo.

BIBLIOGRAFIA

I. DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

- Biblia de Jerusalén.
- *Gaudium et Spes*. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual. (7-XII-1965).
- *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo. (8-XII-1975).
- *Christifidelis Laici*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal sobre Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo. (30-XII-1988).
- *Redemptoris Missio*. Carta Encíclica del S.S. Juan Pablo II. (7-XII-1990).
- *Ecclesia in Africa*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal sobre la Iglesia en África y su Misión Evangelizadora. (14-IX-1995).
- *Vita Consecrata*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal sobre la Vida Consagrada y su Misión en la Iglesia y en el Mundo. (25-III-1996).
- *Directorio General para la Catequesis*. Congregación para el Clero. (25-VIII-1997).
- *Ecclesia in América*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. (22-I-1999).
- *Ecclesia in Asia*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal sobre Jesucristo el Salvador y su Misión de Amor y de Servicio en Asia. (6-XI-1999).

- *Novo Millenio Ineunte*. Carta Apostólica al concluir el gran Jubileo del año 2000. (6-I-2001).
- *Ecclesia in Oceania*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal sobre Jesucristo y los pueblos de Oceanía. (22-XI-2001).
- *Ecclesia in Europa*. Exhortación Apostólica Postsinodal sobre Jesucristo vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa. (28-VI-2003).
- *Hacerse adulto en la fe*. Conferencia Episcopal de Bélgica. (2006).
- *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de organización*. Conferencia Episcopal de Francia (2008).
- *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum laboris y Lineamenta*. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. (2011).
- *Documento conclusivo*. Episcopado Latinoamericano del Caribe. Aparecida 2007.
- *Evangelii Gaudium. La alegría del evangelio*. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el Mundo actual. (24-XI-2013).
- *Laudato Si*. Carta Encíclica del S.S. Francisco sobre el cuidado de la casa común. (24-V-2015).
- Documentos de las Conferencias Episcopales de Asia.

II. DOCUMENTOS CONGREGACIONALES

- *Plan de Pastoral*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana. 1989.
- *Nuestra Identidad congregacional: Carisma, Espíritu o estilo evangélico y Misión*. Hna. M^a Luisa Ferrero Arner. 1998.
- *Nuevas formas de ser Hospitalidad: mística y profecía en un mundo plural y globalizado. Documento de trabajo. XXVI Capítulo General*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana. 2006.
- *Extracto de Actas. XXVII Capítulo General Extraordinario*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana. 2010.
- *Constituciones*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana. 2011.
- *Extracto de Actas. XXVIII Capítulo General*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana. 2013.
- *Caminos de evangelización hoy desde nuestro Carisma, Espíritu y Misión. Conclusiones capitulares. XXVIII Capítulo General*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana. 2013.
- *Carácter Propio. Educación*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana.
- *Principios Básicos y Asistenciales. Salud*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana.
- *Nuestro Estilo Evangelizador en la Acción Social*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana.
- *Itinerario Formativo Carismático*. Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

III. OTRA BIBLIOGRAFÍA

- DONACIANO MARTÍNEZ. PELAYO GONZÁLEZ. JOSÉ LUIS SABORIDO (COMPILADORES). *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. SAL TERRAE, 2005.
- XAVIER MORLANS MOLINA. *El primer anuncio. El eslabón perdido*. PPC, 2010.
- JORGE M. BERGOGLIO. *¡Salgan a buscar corazones!* CCS, 2013.
- JOSÉ CARLOS BERMEJO. *Jesús y la salud*. SAL TERRAE, 2015.



HERMANAS DE LA CARIDAD
DE SANTA ANA
2020



HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA

Hna. Rosalba Gálvis Sepúlveda